

cronológico de su aparición —tanto de los libros como incluso de los materiales previos que se han utilizado en su redacción definitiva. Lógicamente, este proyecto no se puede sostener de manera absoluta, y el A. se limita a intentarlo de forma independiente para cada conjunto canónico de libros (Ley, Profetas, Escritos). No obstante, hay que convenir en que el punto de partida es interesante, por lo que se le ha de dar la bienvenida a proyectos como éste, aunque con frecuencia se tenga la impresión de que acaba faltando la «lectura total» de cada libro, y de éste en la totalidad que supone el canon.

Se observa en cada capítulo un notable esfuerzo de síntesis por parte de Stendebach, hasta el punto de que a veces la concisión hace compleja la lectura. El libro está pensado de forma que no tenga notas a pie de página, ausencia que se ve compensada por la colocación de bibliografía (casi exclusivamente en alemán) al final de cada apartado. De todos modos, aunque la bibliografía está actualizada en cuanto a los títulos que recoge, sin embargo el A. apenas da información sobre los resultados de la investigación más reciente, especialmente en lo referente al Pentateuco y al libro de Isaías, donde sigue aferrado a modelos explicativos que se han divulgado a lo largo de este siglo (hipótesis documentaria, división tripartita del libro respectivamente), los cuales han sufrido recientemente severas contestaciones por parte de la crítica, por lo menos en algunos de sus aspectos esenciales.

J. Jarne

Antonio GARCÍA-MORENO, *El Evangelio según San Juan. Introducción y exégesis*, Badajoz-Pamplona 1996, 524 pp., 15 x 24.

sis, Badajoz-Pamplona 1996, 524 pp., 15 x 24.

Fruto de muchos años de docencia y de investigación sobre el Evangelio de San Juan, el Prof. García-Moreno brinda esta amplia monografía que refleja un amplio conocimiento y un método riguroso. El libro está dividido en dos partes, la primera sigue con más fidelidad el esquema clásico de una introducción, mientras que la segunda se centra en un análisis exegético de algunas secciones del cuarto Evangelio.

La primera parte, por tanto, que consta de siete capítulos, aborda las cuestiones introductorias más importantes: una breve síntesis sobre la figura de Juan Evangelista y un apretado resumen de la «cuestión joana» constituyen los dos primeros capítulos; el cap. III está dedicado al género literario del evangelio, tema que se completa con dos excursus sobre la hermenéutica de los símbolos y sobre la historicidad de los evangelios. El trasfondo histórico-cultural (helenismo, gnosticismo y judaísmo) ocupa el cap. IV, al que va unido un excursus sobre el derás del cuarto evangelio, elaborado con especial esmero. Los capítulos quinto y sexto abordan respectivamente las cuestiones de autenticidad y estructura del evangelio joaneo. Finalmente, el cap. séptimo, junto con dos excursus, se detiene con amplitud en el contenido doctrinal del evangelio, distribuido en los puntos siguientes: Santísima Trinidad, fe, caridad, culto y sacramentos, María, ágape, y verdad-liberación. Cierra esta primera parte una selección de libros dedicados al cuarto evangelio, en la que quedan reseñados los más importantes publicados en español desde los años sesenta hasta nuestros días.

Por el estilo y por el orden de los temas esta primera parte tiene carácter de

manual; los excursus, a pesar de que rompen un tanto el hilo de un programa armónico, son imprescindibles para completar la historia de la exégesis joánica. Probablemente reuniéndolos todos en un capítulo, se facilitaría la claridad de la introducción propiamente dicha.

La segunda parte está dividida en cuatro capítulos, cada uno de los cuales es un comentario exegetico, hecho con detenimiento y rigor, de otras tantas secciones importantes, a saber, el Prólogo, la Semana inaugural, los Discursos del pan de vida y la Pasión. El último excursus es una información bibliográfica amplia en la que el A. pasa revista a diez monografías, sin duda las más relevantes, que se han publicado desde 1966 (P. M. de la Croix) hasta 1979 (I. de la Potterie). También esta parte finaliza con una breve reseña de libros y trabajos, distribuido en cuatro bloques, correspondientes a los cuatro capítulos. Termina el libro con dos índices, bíblico y onomástico.

Esta segunda parte, y algunos excursus tienen especial interés y ponen de relieve la pericia científica del Prof. García-Moreno. Así, el cap. tercero sobre los Discursos del pan de vida es un delicioso trabajo de exégesis, de teología bíblica y de sentido pastoral.

Dentro de la variedad de temas, el A. ha conseguido dar al libro una gran unidad, tanto en el contenido como en la forma. Es digno de destacar el estilo sencillo y pedagógico que facilita que personas de cultura media pueda leerlo con aprovechamiento. Ha de ser muy útil para quienes se inician en la lectura y estudio del cuarto evangelio, porque sin problematizar las serias cuestiones que el texto joánico plantea, las expone con honestidad y apunta el camino de solución. Seguramente el A. es cons-

ciente, y con toda probabilidad, un poco víctima, de las erratas tipográficas, que podrán ser subsanadas en próximas ediciones.

S. Ausín

Mary R. THOMPSON, *Mary of Magdala. Apostle and Leader*, ed. Paulist Press, New York/Mahwah 1995, 145 pp., 20 x 13, 5.

La autora desarrolla un estudio acerca de la figura de María Magdalena con el objetivo de mostrar si es posible e incluso probable que ésta fuera apóstol y líder en la primitiva Iglesia. Para ello es indispensable, en primer lugar, restaurar su verdadera persona, es decir, llegar a determinar los elementos que constituyen la figura mítica o legendaria y la verdad histórica. Con esta finalidad la autora recurre al examen de los datos aportados por los evangelios canónicos y relatos apócrifos.

Después de la introducción y de un primer capítulo en el que se exponen los objetivos y método del estudio, la autora dedica cinco capítulos al análisis literario, con cierto detalle, de los pasajes de los evangelios canónicos en los que se menciona a María M. Como dato relevante constata que es la única mujer que aparece en todos los relatos de la crucifixión del Señor, en el hallazgo de su tumba vacía y en las manifestaciones de Jesús resucitado. De ello deduce que María M. desempeñó un papel importante en la primitiva Iglesia y que por ello ésta conservó su nombre en los evangelios. Lo confirma también el uso del topónimo que indica que debía ser una mujer conocida cuando éstos se redactaron. En cuanto a la identidad de María M. seña-